

GIROS Y CORRESPONDENCIA
... A NOMBRE DE ...
ANDREA PAREDES

Actividades renovadoras

Como un ser nuevo, libre y bueno, aparece el anarquista. Es un hombre que no se llama patriota, ni tiene a la nación en que ha nacido, como la única digna de amor, digna de respeto, digna de alabanza. Es el hombre que estudia, compara, aquilata valores en un justo término, sin prejuizamientos de escuela ni bandería, sin estrechez de miras, sin el maldito velo del fanatismo. Es el hombre que juzga después de interpretar, al final del estudio, cuando el análisis le ha dado la última demostración. Es el hombre que no forma juicios apriorísticos, ni cree por que le manden creer, ni tienen fé por la autoridad de tales o cuales maestros, filósofos o titulados hombres de ciencia. No. Es un hombre, que forma propia conciencia de la vida y de las cosas del mundo; es un hombre que necesita comprobar y verificar por sí mismo; es quien no acepta dogmas, ni postulados ideológicos sin mérito de exámen; es, en una palabra, un hombre de pensamiento libre.

Un hombre así, un anarquista, es en cualquier medio, una actividad de progreso y de renovación. Es un elemento revolucionario y destructivo de cuanto se nutre de té, de autoridad y de dogma. Un ser nuevo que transmuta positivamente los negativos valores colectivos de la pasividad y de la obediencia.

La actividad renovadora de este hombre libre, moviliza, impulsa, regenera todo aquello con que se pone en contacto. No hay víctima del despotismo, que no le encuentre en el camino de su defensa. No hay causa de justicia, acción reparadora, vindicación altiva, que no le cuente en el primer plano. No hay lucha por un mejoramiento humano, por la defensa del débil, por el castigo del mal, por la desaparición del privilegio y la arbitrariedad, que no lo halle en el punto de avance, en el lugar de peligro, en la vanguardia, entre los valientes y más audaces.

La misión del anarquista es el bien, belleza y justicia.

Cuanto haya de malo le tiene por enemigo. Cuanto haya de bueno, por aliado.

Hagan los obreros su lucha económica, y estarán a su lado los anarquistas. Hagan los pueblos un esfuerzo para obtener un poco de libertad, un adarme de autonomía, y estarán con ellos en primera fila los anarquistas.

Conciba andazmente su arte el nuevo artista, y vuele por arriba de las convenciones académicas, y tendrá un admirador y defensor ardiente en el anarquista.

Venga el sabio sincero y revolucione el saber humano con sus de-

mostraciones, inquiete las mentes, y tendrá de su parte al anarquista para estudiarlo, para interpretarlo y para comprenderlo.

Un hombre libre, sin prejuicios, sin pasiones violentas, sin torpes fanatismos. Tal es, el anarquista. Un hombre sincero, bueno y noble, de espíritu abierto a todo rayo de luz, a toda palpitación universal, a todo sentimiento humano.

Un hombre así, no es un hombre solamente, es una fuerza viva, una energía vital que trabaja en cada hora de sus días por el progreso de la vida, por el esplendor y la felicidad de todos los seres racionales.

Es la última idea del hombre, la que dignifica y valora la especie.

Veinte millones de víctimas

¡Curioso el criterio de los gobernantes!...

Después de haber ocasionado esta guerra hasta la fecha más de veinte millones de víctimas, un mundo de lisiados e inútiles para el trabajo, una carga pesada para los pueblos, una catástrofe para la vida, hablan de una sociedad de las naciones, remedio salvador para que otra hecatombe no sea posible nunca, para que esta lucha sea la última en el mundo.

¡Qué equivocación tan grande!... No es la sociedad de las naciones el remedio que las guerras crueles y malditas necesitan; por lo contrario es, la desaparición de las naciones, la eliminación de los gobiernos, la afirmación de los hombres como entidades libres, como seres autónomos, el único remedio.

La lucha de un hombre contra otro hombre, no trae semejantes trastornos a la sociedad como la guerra. Esa lucha de carácter individual es, no obstante, lo que justifica la existencia de la autoridad. Si no hubiera autoridad—nos dicen—los hombres se matarían unos a los otros frecuentemente y la vida se haría imposible.

Esto, si bien es un error capital, un pesimismo torpe que tiene el hombre de la conducta del hombre libre, un equívoco en lo referente a su psicología, no quita valor a la aserción de que, aun mismo si el crimen fuera frecuente entre los hombres libres, jamás alcanzaría la pavorosa importancia, la extensión cuantitativa de millones que alcanzó esta guerra, ni la crueldad y el horror que la caracteriza. Siempre habría una diferencia enorme en importancia numérica, y un evidente progreso en sus manifestaciones.

Aparte de otros factores secundarios, los que ocasionan los males endémicos en las naciones, los males que no tienen remedio como los de la guerra, son los gobiernos. Destruirlos, eliminarlos, debe ser propósito fundamental de la acción de todo hombre libre, de todo anarquista sincero.

Mientras haya naciones y, gobierno de naciones; mientras unos hombres se llamen alemanes, franceses,

ingleses, italianos o rusos, y como tales, se traten como enemigos o rivales unos de otros; en tanto los pueblos concedan facultades a unos hombres para que manden, organicen y determinen las cosas colectivas, la paz efectiva no existirá, será solamente una tregua, un descanso en la ruda y cruel faena de la matanza y de la destrucción inútil.

Cualquier medida que se tome para la paz fracasará, en tanto unos hombres, vivan subordinados a la voluntad y al capricho de otros.

La solución radical está en el hombre libre, en el hombre soberano de sí mismo, obligado a preocuparse de aquello que le hace falta, de aquello que le ocasiona placer, de aquello que le es más útil para la vida.

El hombre libre, el hombre con un concepto universal, un concepto de especie y no de raza ni de región, es la garantía única de la paz futura. Todo lo demás que se haga, todo lo que se fundamente en un orden colectivo, en convenciones y arreglos no pasará de ser fortuito, una solución del momento.

Antonio Sanguinetti

¿Quién lo desconoce? Es aquel famoso matón, apaleador de obreros en la pasada huelga general. Es, el ex-comisario de órdenes, actual oficial 1.º de la Jefatura de policía y satélite de Sompognaro.

El fiscal de crimen Dr. Guani, ha dictado una resolución contra él a fin de que sea reducido a prisión, por aparecer como falsario en el lío aquel de los hijos naturales. Sanguinetti, aparece gravemente complicado, como cómplice de Josefina Larriera.

Lo curioso de este asunto es, que el juez de instrucción Dr. Lago, tan diligente para hacer detener obreros inocentes, niégase a obedecer al fiscal de crimen y no quiere arrestar a Sanguinetti. Por tal motivo, el fiscal apeló al juzgado del crimen. ¡Veremos si estos bueyes se dan cornadas entre sí!...

Los simplistas

Los tiempos que vivimos son otros que los tiempos de la Internacional. Y siendo otros, otros también son los problemas que se le presentan al anarquismo; por lo menos, a los que entendemos que el anarquismo no es una cuestión exclusivamente política y económica.

Pero, no podían faltar, y no faltan, los elementos conservadores y tradicionalistas en el campo anarquista. Ellos han aparecido en pie de guerra, confundiendo la conquista económica y política con el anarquismo, convirtiendo el ideal de superación del hombre, el ideal superhumano, en una reforma violenta del medio, en un torzamiento de las cosas.

Nada les dice a su espíritu estrecho, las lecciones de la realidad. De nada les habrá servido vivir

durante mucho tiempo, si han estado dominados por la tendencia, si el fanatismo les ha cerrado los ojos para todo aquello que no era de su campo, que estaba fuera de su creencia.

El anarquismo de esta gente, es un pobre y menguado anarquismo. Es un ideal que puede convertirse un día de estos en realidad, alcanzando a imponer un cambio al mundo de la noche a la mañana, como sucede en los cuentos de hadas o en los libros de milagros.

Naturalmente, que, teniendo un concepto tan optimista de la fuerza del anarquismo así interpretado, una creencia tan simple en las aserciones revolucionarias de Bakounini, una fé ciega y torpe en la posibilidad de una Internacional efectiva, y no repugnando por otra parte la idea del forzamiento de unos hombres por otros, el anarquismo no se diferencia, en los medios a emplear, a cualquier partido revolucionario.

En el fondo, semejante anarquismo simplista, es una guerra de clases disfrazada, puesto que preconiza y ensalza la tiranía de abajo sobre la de arriba, el imperio de una clase sobre otra, una violencia conquistadora y despótica sobre otra violencia de su mismo orden y esencia.

Pero el anarquismo es eso?... El anarquismo nuestro, no. No cultivamos el simplismo revolucionario, ni el tradicionalismo heroico. No admitamos lo que fué, en esa forma enfermiza y doliente del que tiene la obsesión del pasado; de aquellos que, faltos de savia, de energía, de inteligencia, no saben encontrarle un ritmo nuevo a la vida, crear una actividad renovadora dentro de las ideas y en el seno de los pueblos, y secos de imaginación y conscientes de su impotencia, todo lo ven negro, pesimista, pobre y vacío, como tienen el alma.

Nuestro pic-nic

Los preparativos iniciados para la realización del pic-nic a beneficio de EL HOMBRE, nos hacen prever un verdadero éxito.

Es propósito del Comité Organizador hacer que esta fiesta pueda servir de norma para las que organicen en el futuro, dando a nuestros paseos campestres el carácter de un día de familiaridad anarquista en plena naturaleza.

Además de los juegos acostumbrados, se realizarán otros, los cuales se anunciarán en el próximo número de EL HOMBRE. Todos los juegos serán completamente gratis y se adjudicarán valiosos premios a los vencedores.

Para mayor comodidad de los concurrentes, varios camaradas se harán cargo de la venta de los artículos más indispensables en estas reuniones.

Todos los compañeros que quieran hacer alguna donación para el bazar-rifa, pueden hacerlo en nuestra administración.

¡A prepararse para el 3 de Noviembre.—El Comité.

Las ideas de Proudhon

EL ESTADO

Proudhon, fué el primero que utilizó la denominación de «anarquismo». A sus ideas, sobre el derecho, la propiedad y el Estado, las llamó «ideas anarquistas».

Luchador revolucionario, de esos que saben practicar lo que propagan, fué condenado por dos o tres veces a varios años de prisión. Nació en el año 1809 y murió en 1865.

A. Como Proudhon no admite más norma jurídica que la de que es preciso cumplir los contratos, no puede tampoco encontrar buena más que una sola relación de Derecho, a saber: la que existe entre las partes contratantes. Por consecuencia, no puede menos de rechazar el Estado, ya que éste es un resultado de especiales normas jurídicas, y en cuanto relación de Derecho involuntario, liga aun a aquellos individuos que no se hayan obligado por medio de un contrato. De aquí que Proudhon proscriba el Estado de una manera absoluta y sin limitación alguna de tiempo ni espacio; es más, lo considera como una relación jurídica que se opone a la justicia de un modo especial.

«El gobierno de los hombres por los hombres es una esclavitud». «Todo aquel que ponga sus manos sobre mí para mandarme es un usurpador y un tirano; yo lo declaro enemigo mío.» «El poder de unos hombres sobre otros se halla en toda sociedad en relación inversa al grado de evolución social, y la probable duración de este poder puede calcularse en atención al deseo más o menos general de una constitución verdadera, esto es, científica».

«Ninguna monarquía es legítima. No puede la monarquía adquirir legitimidad ni por herencia, ni por elección, ni por sufragio universal, ni por las excelentes condiciones del monarca, ni por la consagración de una doctrina religiosa o por la del tiempo. Toda soberanía de unos hombres sobre otros es una monarquía, ora revista por el momento la forma monárquica, ora la oligárquica, ora la democrática, y todas ellas son en igual medida ilegítimas e insensatas». Sobre todo, «la democracia no es otra cosa que un arbitrio constitucional que sucede a otro arbitrio constitucional; no tiene valor científico alguno, y a lo más puede considerársela como una etapa preparatoria para una monarquía unitaria».

«Apenas hizo la autoridad su aparición sobre la tierra, todo el mundo se apresuró a agruparse en torno de ella. La autoridad, el gobierno, el poder, el Estado—palabras todas que significan lo mismo—se presentan a los ojos de cada uno como el medio de oprimir y despojar de lo suyo al prójimo. La autoridad es el fin único a que tienden las miras, lo mismo de los absolutistas, que de los doctrinarios, los demagogos y los socialistas». «Todos los partidos sin excepción, tan luego como pretenden hacerse dueños del poder, no son otra cosa que especiales formas del absolutismo; y los ciudadanos no tendrán libertad, ni habrá orden en la sociedad, ni unión entre los trabajadores, hasta que en nuestro catecismo político no ocupe el puesto de la creencia en la autoridad la renuncia y la abolición de ésta. No más partidos; no más autoridad; libertad absoluta del hom-

bre y del ciudadano: en estas tres frases se contiene mi profesión de fe política y social».

B. La justicia exige que el puesto del Estado lo ocupe una convivencia social de los hombres, cuya base sea la norma jurídica que prescribe que se cumplan los contratos. Esta convivencia fué denominada por Proudhon «anarquía», y más tarde también «federación».

1. Aún después de la abolición del Estado han de vivir los hombres en sociedad. Ya en 1841 decía Proudhon que había de llegarse a «descubrir un sistema de igualdad completa, en el que, no solamente subsistirían todas las instituciones actuales, con excepción de la propiedad, esto es, de su abuso, sino que las mismas se convertirían en instrumentos de igualdad; tales como la libertad del individuo, la división de los poderes, el ministerio público, el tribunal del Jurado, la organización de los funcionarios judiciales y administrativos».

«Pero lo que debe mantener a los hombres unidos en sociedad no ha de ser ninguna clase de poder su premo, sino tan sólo la fuerza jurídicamente obligatoria del contrato. «Si yo trato con uno o con varios de mis conciudadanos acerca de un objeto, es claro que mi única ley es mi voluntad; cuando cumpla el compromiso contraído, yo mismo soy mi gobierno. Por tanto, el contrato que he celebrado con algunos, podía perfectamente haberlo celebrado con todos; éstos, todos, podían a su vez haberse obligado entre sí de igual manera; y mediante tales contratos se originan agrupaciones de ciudadanos, municipios, distritos, provincias, que tienen el valor de personas jurídicas y que a su turno se ligan y obligan unas con otras: lo que significa lo mismo que si mi voluntad se repitiera indefinidamente. Una ley dada de esta manera, sea cualquiera el objeto sobre que verse y sea cual sea la persona a cuya propuesta se haya dado, no es otra cosa que mi propia ley; y si este nuevo orden de cosas se quiere llamar gobierno, sería mi propio gobierno. Tan pronto como el contrato viniese a ocupar el puesto de la ley, empezaría a existir el verdadero gobierno del hombre y del ciudadano, la verdadera soberanía del pueblo, la república».

«En la república, toda opinión y toda actividad son libres; pero justamente por efecto de la diversidad de opiniones y actividades, el pueblo piensa y obra como un único hombre. En la república, ningún ciudadano obra de otro modo que como quiere, y así como coopera a la producción y a la circulación de los bienes, así también toma parte directa en la legislación y el gobierno. En ella, todo ciudadano es un rey, pues tiene la plenitud de la fuerza, reina y gobierna. La república es la anarquía positiva. En la república, ni el orden es el tirano de la libertad, como acontece en la monarquía constitucional, ni la cárcel de esa libertad, como en los gobiernos provisionales. En ella, la libertad se halla exenta de todo vínculo, del de las supersticiones, del de los prejuicios, del de los sofismas, del de los regates, del poder; la libertad es recíproca e ilimitada; la libertad no es la hija, sino la madre del orden».

2. La anarquía puede fácilmente

«presentársenos como el ápice del desorden y la expresión del caos. Cuéntase que en París había en el siglo XVII un ciudadano, que al oír que en Venecia no había rey alguno no salía de su asombro y hasta estuvo a punto de reventar de risa. De esta índole es nuestro prejuicio». En contra de esto, Proudhon describe detalladamente la manera cómo se podía organizar la vida social de los hombres en la anarquía para el buen desempeño de las funciones que al presente cumple el Estado.

Comienza por un ejemplo. «Desde hace muchos siglos, el poder espiritual, según la tradición, ha estado separado del poder temporal. Sin embargo, esta separación no ha sido nunca completa, y por eso, con gran desventaja del poder de la Iglesia y de la te, no ha bastado nunca con la centralización. Hubiera existido una separación perfecta, si el poder temporal no se hubiese cuidado ni del sacrificio de la misa, la administración de los sacramentos y el gobierno de las parroquias, ni del nombramiento de los obispos. Además, la centralización sería mayor, y consiguientemente el gobierno más organizado, si el pueblo tuviera en cada parroquia hasta el derecho de elegir por sí mismo el párroco y el capellán, o también el de dejar vacantes los puestos; si el clero de cada diócesis pudiera elegir a su obispo, y si la asamblea de los obispos únicamente tuviera atribuciones para disponer en lo concerniente a los asuntos espirituales, a la enseñanza teológica y al servicio divino. La separación de los poderes traería como consecuencia el que las cosas espirituales, manejadas por el poder del Estado, dejaran de ser un instrumento de tiranía para el pueblo; y la aplicación del sufragio universal haría que el régimen de la Iglesia, encerrado en ésta misma, se colocase bajo el influjo del pueblo, en lugar de estar bajo el del gobierno o el del Papa, y se hallase constantemente de acuerdo con las necesidades de la sociedad y con el estado moral e intelectual de los ciudadanos. Si queremos, pues, volver a la verdad orgánica, económica y social, es ante todo preciso abolir la reunión constitucional de los poderes, puesto que se quita al Estado el derecho de nombrar los obispos y se separan de una vez para siempre los poderes espiritual y temporal; en segundo lugar, hay que centralizar la Iglesia en sí misma por medio de un sistema de elecciones organizadas por grados; y en tercer lugar, es necesario someter el poder de la Iglesia al sufragio universal, como lo están los demás poderes dentro del Estado. En semejante sistema, lo que hoy es gobierno no será otra cosa que administración; toda Francia estará centralizada en lo que respecta a los asuntos espirituales; gracias a su derecho electoral, el país se regirá por sí mismo, tanto en los asuntos espirituales como en los temporales. Claro es que si todos los negocios del país pueden administrarse de este modo, es posible que exista el orden más completo y la más vigorosa centralización sin necesidad de que exista al propio tiempo lo que hoy llamamos poder o gobierno».

Proudhon pone un segundo ejemplo referente al poder judicial. «Los

tribunales, con su complicada organización, su jerarquía, su inamovilidad, su reunión bajo un solo ministerio, presentan una característica propia y propenden de una manera no acostumbrada a la centralización. Pero el nombramiento de los miembros de los tribunales no depende en lo más mínimo de los habitantes del distrito judicial, sino que se halla encomendado enteramente al poder ejecutivo; y no está sometido al país por medio de las elecciones, sino al gobierno, y en lo tanto, al presidente de la república o al príncipe. Por lo tanto, los habitantes de los distritos judiciales están entregados a sus jueces «naturales», como los fieles de la parroquia al párroco; el pueblo pertenece igualmente por tradición y hereditariamente a los funcionarios; las partes existen para el juez, no el juez para las partes. No se necesita más que aplicar a los tribunales el sufragio universal y la elección por grados, lo mismo que a la administración de los negocios eclesiásticos; abolir la inamovilidad, que significa la renuncia al derecho electoral; privar al Estado de todo influjo sobre el orden judicial y hacer depender este orden, centralizado y encerrado en sí mismo, únicamente del pueblo, para que el poder político se encuentre privado de su más potente instrumento de tiranía y para que la administración de justicia se ponga al servicio tanto de la libertad como del orden; y si no se quiere admitir que el pueblo, del cual debe provenir, por medio del sufragio universal, todo poder, se ponga en contradicción consigo mismo y desee en asuntos espirituales una cosa y en los temporales otra, es preciso asegurarse también de que la separación de poderes no traerá consigo contiendas, sino que antes bien separación y ponderación o equilibrio significarán en adelante una misma cosa».

Pasa luego Proudhon a ocuparse del ejército y los tributos, de la agricultura y el comercio, de las obras públicas, de la enseñanza y de la Hacienda, y para cada uno de estos ramos administrativos exige la independencia y la centralización, tomando por base el sufragio universal.

«Para que un pueblo pueda manifestarse como una unidad, es necesario que esté centralizado en materias de religión, de administración de justicia, de ejército, de agricultura, de industria, de comercio y de hacienda, en una palabra; en todas sus fuerzas y actividades; esta centralización debe tener lugar de abajo a arriba, de la periferia al centro; y toda clase de actividad debe ser independiente y regirse por sí misma. No se necesita más que relacionar después en su cima estas diferentes actividades, para lo que habrá un Consejo de ministros, y consiguientemente un poder ejecutivo, junto al cual no es preciso que exista ningún Consejo de Estado».

«Sobre todo esto se instituirá una suprema magistratura judicial, un poder legislativo o una asamblea nacional, nombrados inmediatamente por el país, con la misión, no ya de nombrar a los ministros—cosa que haría el país mismo—sino de examinar las cuentas, hacer leyes, fijar el presupuesto y resolver las competencias entre los distintos re-

mos de la administración; todo ello después de oír al ministro de Estado o al ministro del Interior, al cual estará encomendado todo el gobierno: con lo que se tendrá una centralización tanto más fuerte cuanto más focos tenga, una responsabilidad que será tanto más efectiva cuanto más separados estén unos poderes de otros, y una constitución a la vez política y social».

PABLO ELTZBACHER.

El nuevo aliado

Las hordas que deshonran y avergüenzan la humanidad con sus hazañas, cuentan con un nuevo y poderoso aliado, para la destrucción total de la especie—que se han propuesto realizar y que conseguirán sin duda—: el cólera.

¡Que sea bien venido!
El se incorpora a la lucha, y podemos estar seguros que sabrá prestar su concurso eficaz; y sembrará tanta muerte y tanto pánico, por las aldeas donde pase, como el más glorioso de los ejércitos.
¡Que sea bien venido!

Si; que sea bien venido. De todas las fuerzas y todos los intereses que chocan y se aniquilan; de todas las máquinas que vomitan fuego y siembran la muerte a distancias increíbles; de todos los hombres que encerrados en sus gabinetes estudian sutiles planes que tienen por finalidad producir la muerte; de todos los que se elevan por los aires para arrojarla desde las alturas; de todos los que se entierran vivos para acechar al enemigo y dársela arteramente, traidoramente; de todos los inconscientes rebaños, que van cantando en busca de otros rebaños igualmente inconscientes, para destruirse recíprocamente, sin más razón que unas palabras descendidas de las alturas que así lo ordenan. De todas éstas fuerzas que destruyen; de todos éstos hombres que matan; ninguno de ellos realiza, la obra de justicia que hace el cólera; de todo lo que destruye y mata en Europa, es lo único que nos merece respeto.

Ahora asoma prometedor, y lo malo fuera que no llegara a cumplir su promesa; que no se propagara por todo el universo; que no destruyera completamente a la humanidad. Si así se produjera, sería una prueba de que las divinidades no han abandonado al hombre todavía. En estos momentos debe considerarse el nuevo aliado, como de esencia divina.

Todos los ejércitos llamaron a dios en su ayuda; y dios los ha oído a todos por igual. Y les ha mandado el cólera; que como una emanación de dios será justo, será enteramente imparcial; atacará tanto a unos, como a otros...
¡Que sea bien venido!

El cólera nos merece una profunda simpatía, y ello depende de que lo sabemos insobornable; no lo podrá comprar para usarlo en su beneficio, ni el oro aliado, ni el teutón, ni el norte americano.

Donde empiece a atacar será un reguero de pólvora que arrasará todo lo que encuentre a su paso. Sospechamos que dará su preferencia a los rebaños famélicos y agotados, que se debaten entre el lodo y el

estiercol de las batallas; por eso es grande nuestra simpatía por él.

El no procederá por ruines apasionamientos de patria, de raza, o de interés. No será germano ni aliado. Para él tendrá el mismo valor una chaquetilla roja que una azul; y todas las cruces, cascotes, insignias, cordones y banderas, le serán igualmente indiferentes; todos los grados y gerarquías militares le merecerán el mismo respeto; todos los ejércitos serán sus enemigos... Por eso le damos la bienvenida, con la más profundo simpatía.

Matar sin odio. Anular la humanidad sin odiarla, con naturalidad, no lo pueden hacer los hombres; no son capaces. Los hombres cuando matan se convierten en fieras. Y no es el dar la muerte lo que los hace más despreciables, sino la conciencia, la bestialidad con que lo hacen. Yo prefiero el morbo: es más humano.

Además el cólera, es la floración natural del barro humano, con que se han abonado los campos de Europa. Y una humanidad que lleva tanto tiempo sembrando odios, y que pone toda su ciencia en despedazarse, no se merece otro final que ese: el cólera morbo asiático.

¡Que sea bien venido!

Rutilio Ragni.

El beso de despedida (1)

Gran intérprete de emociones es el autor de este soberbio cuadro. El pescador, después de un tiempo de reposo, debe partir en procura de abundante pesca. Tiene en sus brazos a su hijo adorado y posa en las mejillas de éste un beso de despedida.

Su esposa, con el corazón preso de mortal angustia por la suerte de su marido, mira a éste y mira a su hijo, y de sus ojos verdes como el mar que se extiende a su lado se resbalan dos lágrimas amargas que corren a enjugarse en su bata. El pescador la mira con dulzura infinita, como diciéndole: «Animo, esposa mía, ánimo. Volveré sano y salvo, y pasaremos en nuestra choza horas felices junto a nuestro pequeño querubín.
¿Tornará otra vez el pescador a su cabaña? Quiera el mar que sí. Pero no es extraño que las implacables y arrematadoras olas del mar, lleven consigo la débil embarcación del pescador, y con él todas las esperanzas de abrazar de nuevo su idolatrado hijo, y su adorada esposa.

VIOLETA BRIDES.

11 años, Escuela de 2.º Grado n.º 14

(1) Descripción de una lámina del libro 4.º de lectura.

¿Qué es la Anarquía?

Es la savia que circula en el árbol viviente que se llama humanidad. Es la idea de las conquistas integrales en el individuo, no en la fuerza, no en el artificio de las imposiciones de una fuerza sobre otra, no en el juego cambiante, pero siempre efectivo, de las tiranías, de los despotismos.

La anarquía, es una idea del hombre. Del hombre que piensa, del hombre que anhela saber porque existe, del hombre atormentado por

la inquietud del saber, que siente en su alma el deseo de emplear utilmente su vida en algo grande y hermoso, en algo digno: en el progreso del hombre, con preferencia al progreso de las cosas del hombre.

Un anarquista no puede ser ignorante. Un ignorante, no comprenderá nunca las ideas de libertad en el sentido amplio en que debe sentirse el hombre anarquista.

Ser anarquista, es sentirse hombre en toda su integridad, es ser independiente, y tener de ello conciencia y responsabilidad. ¿Cómo va a sentir todo eso el ignorante?...

La mayor parte de los anarquistas de hoy, en su inmensa mayoría, son anarquistas por hambre, anarquistas por pobreza vital, porque responden a la tendencia del menor esfuerzo. Pero el anarquismo no es eso, el anarquismo es independencia orgullosa del hombre, afirmación de la unidad, frente al medio, frente a todas las fuerzas coaguladas.

El anarquista ignorante, no lo comprendemos ni lo concebimos.

Jamás admitirá el anarquista ser conducido y acaudillado; jamás glorificará la tiranía de abajo como más justa que la de arriba; jamás se alegrará ante la idea maligna de la venganza en el gran día de la prometida revolución.

Todo eso, no es de la anarquía. Eso es, pura ignorancia del hombre, supervivencia de su pasado animal, de su primitivismo latente, de su bestialidad ingénita.

El anarquista, no acaudillará a los pueblos inconscientes. El anarquista luchará contra el medio coercitivo, incompatible con su modalidad libre, con su espíritu abierto y enemigo de toda disciplina. Luchará y procurará que en cada hombre se produzca el mismo proceso consciente, que sienta el mismo anhelo de independencia, el mismo amor al hombre, el mismo orgullo de poderío propio, la misma noble sensación de responsabilidad, la misma fiereza en defender su albedrío, su derecho, su libertad.

Y entonces el medio, será lo que debe ser, lo que el conjunto de hombres libres estimen como mejor.

Los anarquistas no quieren imponer nada, no quieren acaudillar, arrastrar, explotar la cólera, el hambre, la desesperación del pueblo. Los anarquistas, quieren convencerlo, demostrarle, explicarle las causas de su infortunio. Quieren inducir a los hombres, con las lecciones de la realidad, a ser libres, a sentirse rebeldes contra toda dominación, insurrectos contra todo despotismo, tanto moral como material. Quieren, en fin, que los pueblos no sean masa disciplinada, sino un conjunto de hombres libres y conscientes.

A ESPAÑA

EN EL DIA DE LA RAZA

Apreciable madre.
426 años hace ya, que Colón, su hijo adoptivo, me descubrió y puso bajo vuestro amparo. Siempre creí ser merecedora de vuestra protección y cariño, máxime, cuando 314 años después, me distinguís entre todas mis hermanas, adjudicándome el honroso título de «Muy fiel y reconquistadora».

Más ¡hay! madre, todo llega a su término. La alegría producida por tan sugestiva deferencia duró hasta 1815, fecha en que mis hijos me declararon «Libre e Independiente».

Desde ese día Vd. me desconoció y renegó de mi cariño. ¿Mas habría de ser yo, la que defraudara las aspiraciones de mis hijos? Creí que no.

Comparé mi cuerpo con el suyo, que tan hermoso y rico es, para saber si sería capaz de bastarme a mí misma; y me vi, (salvo la Vd. Poseo un clima templado como el suyo, tengo como Vd. rica flora y fauna; ríos y arroyos riegan mis campiñas; abundan minas de los más variados productos en mis terrenos rocosos, y si a vuestras plantas bate sus furias el Cantábrico, en las mías, vienen a morir las montañosas olas del Atlántico.

Fueron estas conclusiones las que determinaron que no me opusiera a los designios de mis hijos. A más Vd. sabe, que toda buena madre se debe a su prole, y que en todo ser, germinan ideas de independencia.

Pero no por eso dejé de pensar en todos los deberes que como hija me ligaban a mi madre; y en prueba del inmenso cariño que siempre le he profesado y en reconocimiento de las virtudes que le adornan, resolví: («Como el más grande homenaje que pudiera ofrecerle») dotar a mis hijos de un alma igual a la que sus hijos poseen.

Creyéndonos que mi ofrenda hacia Vd. ha sido en todo y por todo cumplida; que la educación de mis hijos, tal como yo la deseaba, llega a su apogeo; que no se le olvida y que se le dedica el Día de la Raza; pídole encarecidamente vuelva a depositar en mí, todo el cariño que hace 103 años me retiró.

Mas como nunca las declaraciones de los interesados son valederas, si a éstas no les acompañan las suficientes pruebas, relato a V. los siguientes hechos de mis hijos, para que juzgue si no parecen productos de los suyos.

El comercio se desenvuelve en una forma mezquina, pues no se mueven los capitales, sin las seguridades de ganancias fabulosas y rutinarias, pues se rige por los mismos métodos que lo hacía en tiempos de los colonizadores. Las industrias, ramas que como la de el comercio, forman las grandes fuentes de riqueza de las naciones, tienen una vida completamente precaria y efímera, por cuanto para su desarrollo se necesita iniciativa, capacidad, actividad y perseverancia, cualidades en las cuales no se distinguen por cierto, ni sus hijos ni los míos. Estando por lo tanto mis riquezas—al igual que las suyas—en manos de los hijos de otras naciones.

En el desenvolvimiento de la política tanto exterior como interior, los procederes de nuestros hijos son iguales. De la primera no hablaré, pues apesar de estar regidos por una democracia, hay razones de Estado, que no deben de saber la mayoría de mis hijos y me imponen silencio. En cuanto a la segunda sigue la misma ruta que se sigue ahí. A la primitiva lucha de monteras y caudillejos, para la conquista del poder ha sucedido la más refinada de coacciones, calumnias e

insultos, llegando en algunos días de elecciones, hasta haber algún muerto. Más no importa madre: sea todo perdonado ya que se hace según los dirigentes de las distintas fracciones políticas por el bien de sus hermanos y por nuestra felicidad.

Los ideales perseguidos por nuestros hijos, se asemejan también como una gota de agua a otra gota de agua. Para explicarlo mejor fuera necesario dividirlos en dos fracciones, estando una compuesta por los trabajadores o llamada clase baja y la otra, llamada aristocracia, compuesta por los hombres de títulos universitarios, burgueses, comerciantes, periodistas y políticos. No se caracteriza la primera por su amor al esfuerzo propio ni a ideales elevados, sino que por el contrario, ponen todas las vibraciones de sus almas, no ya ante las fases «de el fenómeno», pues está prohibida, pero sí, ante la última performance «de el maestro»; y la segunda por su poco amor al trabajo (y creo que sea esta fracción la que ha enriquecido con su manera de obrar, nuestro vocabulario con la palabra «atorrante», pues se dedican todos a vivir del presupuesto) y por su conservadorismo y desprecio hacia sus hermanos innovadores e inteligentes. Si a alguno de éstos como Vasseur, Herrera y Ressig, Sanchez, Rodó, etc., se a reconocido su valer, más que por sinceridad, ha sido por no pasar por ignorantes ante los hombres de ciencia de otros países.

Pero donde más se asemejan nuestros hijos, hasta parecer engendrados por un mismo padre, es en la represión de las luchas sociales; no ya en el hecho en sí, sino hasta en las formas de practicarlos. Las frases, agitadores de profesión, malversadores de fondos, individuos videntes y vendidos, seres perniciosos a la sociedad, son frases frecuentemente aplicadas tanto ahí como aquí. Se encarcela y persigue por cualquier motivo a los individuos que creen y luchan por un mejoramiento social. Si tenéis una prisión llamada Moujuich o el castillo maldito, conocido universalmente, por los castigos brutales que en él se aplican, la prisión donde sienta sus reales la policía de investigaciones también tiende a serlo; y si en vuestros anales judiciales figura el nombre de un Rull policía, como colocador de bombas de dinamita, en los míos figurará quizá pronto el de un Varela.

Si estos hechos que enumero y con los cuales pienso adquirir el derecho de cobijarme en vuestro regazo, no son la pura verdad: «que baje Dios y lo diga».

Esperando ser atendida, os saluda vuestra hija

REPÚBLICA O. DEL URUGUAY.

Por la copia

Luis Casales.

Valores de la idea

HOMBRE LIBRE

Posterior a todas las ideas: el anarquismo, la idealidad pujante y viril del hombre libre.

Posterior, sí; pero en el sentido de las grandes montañas, de lo que está arriba, en lo más alto, en las

blancas cimas que solo visitan los cóndores y el primer rayo del sol.

Posterior, en altura; lo que se sobrepone y cubre a todo lo anterior: Culminación, en arte, en ciencia, en sentimiento, en altruismo, en rectitud, en independencia, en justicia.

Así, es, nuestro anarquismo.

Es la idealidad del hombre. Del hombre sin mezclas ni alianzas, sin retaceos y límites: del hombre libre.

Hombre libre, frente a todas las fuerzas sociales que le enfrentan, que pretenden absorberlo, dominarlo, convertirlo a su disciplina orgánica. Hombre libre, que se eleva soberano como afirmación de soberanía, como desafío del derecho a la prepotencia organizada en gobierno, como viviente rebelde e insurrección contra la autoridad de uno o de mil... Hombre libre, que entra en toda organización sin confundirse con ella, sin anularse como unidad libre, como núcleo vital, como energía humana revolucionaria, como indestructible factor de autonomía.

Un hombre libre, no es solamente un insurrecto frente a toda dominación de los demás contra él; es también, un rebelde frente al déspota ancestral que sobrevive dentro de sí y le impele, en toda ocasión, o ejercer sujeción autoritaria y hasta violencia sobre los demás.

EL ANARQUISTA

No puede ser anarquista todo el que quiere, sino quien puede serlo.

No se es anarquista por que se sienta anhelo de comer mejor, ni por que se desea que coman y vivan mejor los demás. No se es anarquista por hambre, ni porque el dolor muerda la entraña, ni siquiera por compasión — dolor también — que sienten unos hombres por las necesidades y miserias de otros.

Se es anarquista por vocación íntima, conscientemente elaborada, que implica la sensación de vida plena, de libertad de acción y de pensamiento. Se es anarquista, cuando el hombre se siente tal: plenamente entero, responsable, íntegro.

La anarquía es una cualidad que se adquiere, una virtualidad que se cultiva, una técnica de las funciones personales, en el arte, en la política o en la economía. Es la técnica de la independencia, aplicada, en todos los actos del hombre, de una manera directa, como el sello de un valor personal, de inteligencia, de progreso individual.

Cada hombre, debiera enunciar así, en un ejercicio personal de libertad, en un desprecio para toda dominación colectiva, de escuela, de dogma, de filosofía, el progreso de cada día, su diferencialidad de ayer a hoy, la huella de su paso por la vida.

El hombre no debe confundirse con el medio, sino desentonar con él, sobreponérsele como mejor.

Sentirse anarquista es sentirse creador. Es colocarse en una situación de progreso, mas allá de los pueblos, arriba de las masas, superior a todo aquello que tiene carácter colectivo; es sentirse unidad consciente: hombre.

Y, para ser anarquista, hay que sentir dentro de sí una fuerza íntima que le impulsa hacia la libertad; algo así, como el instinto vital que determina al árbol a estender sus raíces hacia las zonas húmedas del sub-

suelo, y sus ramas, cubiertas de hojas, hacia el sol.

La anarquía, es una idea nueva que florece en la humanidad; la enunciación de una energía superior, promesa culminante de la evolución de la vida hacia más altas perfecciones.

El hombre; no conduce a la creación de esta idealidad superior. No hace anarquistas.

El dolor, no gesta rebeliones conscientes, sino instintivas y fugaces. No conduce a la independencia del hombre.

El hambre y el dolor, son males endémicos en el mundo, de todos los tiempos y pueblos; pero no de todos los tiempos es la anarquía.

No, de los pueblos; pero sí, de los hombres libres...

ADELANTE

Frente a la realidad brutal de la guerra y a la torpe comedia de los guías de los pueblos—gubernantes y periodistas—que día tras día engañan y deforman el alma de los hombres, es preciso adoptar una posición independiente, rebelde, frente a frente a toda organización, a cuanto es coercitivo.

Su majestad el hombre, sobre todo. El individualismo, en el noble sentido de una fiereza libertaria, contra todo gobierno de afuera, contra la dominación gubernamental, tiránica en la democracia como en la autocracia.

Cansados están los hombres dignos de servir intereses colectivos. Cansados de cadenas, de dependencias y contormismos.

Hora de levantar la bandera de la individualidad, la bandera del hombre sobre todo, como fin, como justificación, como lógica causa de cuanto vale en la vida.

El concepto que lleva al sacrificio del hombre es un concepto delincente. El concepto de la explotación del hombre por el hombre, es un crimen. El concepto de unos hombres gobernantes, directores de otros hombres es un absurdo y un mal.

Por la libertad del hombre, en nombre de una mejor vida y por el progreso.

Vamos a la montaña

Hombres del pueblo. Hombres de la familia de los titanes, héroes de músculos de acero... ¿Porqué no abrazas al mundo, y le ahogas entre tus brazos, con preferencia a vivir esclavo?

Hombres del pueblo. Hombres que trabajan, que valoran la vida con su acción, que la embellecen con bellas obras... ¿Porqué no destruyes en tí el atavismo de la pasividad, la domesticidad, y te sientes al fin un hombre, entre los hombres?... Ven. Vámonos a la montaña. Yo, vuelvo allá otra vez. Allá arriba, bien alto. Ven a sentirte en tí mismo como una potencia. Reintegrarte en la soledad de tu yo, y podrás comprenderte como un poderío infinito, como un ser indivisible e inconfundible.

Deja la trompetería de la agitación ficticia. Habla menos, y te prepararás para accionar mejor.

Ven. Yo te llevo de compañero mío. No estarás solo.

Allá, viven todos aquellos que odian la vulgaridad política, la fal-

sía, la servidumbre y el despotismo. Allá, no hay masas disciplinadas, hay hombres libres. Allá, no existe el culto al poderoso; todos son iguales, todos son hombres. Allá, no existe la fiebre del oro; se descansa libre de la angustia que oprime el alma, el afán interesado, que pierde y daña el tesoro de la amistad y del amor.

La montaña es tu corazón...

Mira hacia dentro de ti mismo, comprendete, y, construye tu armonía interior.

Crea una ética propia, individual, de tu pertenencia.

Aprende a mirar la vida. Verás, entonces, que los hombres no son tan buenos como creías. Verás, que unos se mancillan por servilismo, en tanto otros, delinquen por despotismo.

Los bellos atributos del hombre están en tí. Cultívalos, si quieres obtener buenas cualidades y bellos sentimientos, un carácter entero, una potente individualidad.

Sé viril, para que florezca en tí la independencia. Respeta, pero hazte respetar siempre. No oprimas jamás, pero no dejes que te opriman otros.

Me voy a la montaña. ¿Quieres venir? Allí podrás obtener la fuerza necesaria, la cualidad y la actitud que te falta para la vida libre. Allí, mejorando en tu vida, cundirá en tu interior la gran inquietud del porvenir; aprenderás; a preocuparte por tu descendencia; trabajarás, en tu continuación más allá de la tumba; superarás la vida, en la vida mejor de tus hijos.

Ven. No te importe que la masa te moteje de individualista...

El más grande valor, es merecer ese calificativo con toda justicia.

Walter Ruiz.

Colazo de la huelga general

La burda trama ideada por la policía para poder así detener a su autojo a los compañeros que se sindicaran por su actuación durante los últimos conflictos, huelguísticos, va teniendo un fin que ridiculiza a quienes la vulgarizan.

Las célebres «bombas de dinamita» que sirvieran para acusar a los camaradas Torres y Denunzio, se han convertido en soberbias planchas, que ponen al descubierto las viejas y malas mañas con que la policía actúa en casos de esta naturaleza.

A la libertad del obrero Torres, concedida ya hace quince días, ha seguido la del compañero Denunzio y otros, no dudamos que en breve tendremos la satisfacción de ver fuera de la cárcel a aquellos camaradas que aún están en prisión.

Mientras nuestro deseo no sea satisfecho, menester es que breguemos por liberar a aquello con quienes la «justicia» se ha ensañado más, retenidos aun entre rejas por el enorme delito de luchar contra las injusticias sociales.

CONFERENCIA

Organizada por la agrupación de Reducto se efectuará una conferencia el día 13 de Octubre a las 21, en las calles Reducto y Vilardebó, protestando por la prisión indebida que todavía sufren algunos compañeros, por la última huelga general y recordando el fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia.